

cia es extrema y que ha modificado profundamente nuestros conocimientos sobre la patología estomacal, cual es la dilatación del estómago, é insisto detenidamente sobre esta afección, tanto bajo el punto de vista práctico como bajo su aspecto teórico.

He procurado también no olvidar todos los trabajos alemanes y franceses sobre las alteraciones del jugo gástrico. Poseemos hoy día métodos que nos permiten agrupar de una manera más precisa los trastornos digestivos, á los que se aplicaba el nombre genérico de dispepsia. Hasta ahora creo que la fisiología ha conseguido datos más interesantes del examen del jugo gástrico que la terapéutica; pero no deje de reconocer la importancia de tales investigaciones, y he tratado de resumir, con la mayor claridad posible, los procedimientos de análisis de dicho jugo gástrico.

Como complemento de este trabajo he publicado otro libro en el que estudio, no ya la terapéutica de las afecciones estomacales, sino su anatomía patológica y su patogenia. He reunido, en efecto, gran número de observaciones, seguidas de exámenes necróscopicos, y con estos datos he establecido este nuevo trabajo, que constituirá un atlas de las enfermedades del estómago.

Creo que estas dos obras darán una idea lo más exacta posible de nuestros conocimientos médicos sobre las afecciones del estómago á fines del siglo XIX, y se apreciarán de este modo los progresos considerables que hemos hecho en el estudio de muy importantes cuestiones durante estos últimos años, considerándome muy dichoso de haber contribuído á ello por la pequeña parte que me corresponde.

DUJARDIN-BEAUMETZ.

Abril de 1891.

LECCIONES DE CLINICA TERAPEUTICA

TRATAMIENTO

DE LAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

LECCIÓN PRIMERA

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS GENERALES SOBRE
LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

RESUMEN.—Opinión de los antiguos sobre las enfermedades del estómago: Hipócrates y Galeno.—Epoca del Renacimiento: Benivieni, Morgagni, Bonet, Cullen.—Influencia de la doctrina de Broussais y de sus discípulos.—Escuela clínica: Chomel, Andral, Luis.—Aplicación de la pepsina: Corvisart.—Descubrimiento del lavado del estómago: Kussmaul.—Trabajos de Bouchard y de Gautier.

SEÑORES:

El tratamiento de las enfermedades del estómago es uno de los capítulos más interesantes de la clínica terapéutica, y me he dedicado muy particularmente á este estudio. Pero antes de entrar de lleno en el asunto deseo indicaros en esta primera lección las fases sucesivas por que ha pasado el interesante estudio de la cura de las afecciones estomacales.

Puede decirse que hasta en estos últimos veinte años no ha entrado en una vía científica el estudio de las afecciones del estómago. ¿Quiere esto decir que antes de dicha época no se conocieran ó no se trataran semejantes afecciones? De ninguna manera. Pero ignorando los procedimientos minuciosos de examen del trabajo digestivo, no se poseían conocimientos



BIBLIOTECA

exactos sobre los actos químicos de la digestión y sobre las modificaciones que los estados patológicos imprimen á dicha función.

Hipócrates.

Los antiguos, en particular, habían observado la relación que existe entre la nutrición y la integridad de las funciones digestivas. Así es que Hipócrates ha dejado un aforismo que podría servir de epígrafe á todos nuestros tratados de las afecciones del estómago; este aforismo es el siguiente: «El estómago es á los animales lo que la tierra es á los árboles»; y más adelante añade: «Como un vaso viejo deja pasar el líquido y el nuevo lo retiene, así el estómago sano deja pasar el alimento y fatigado y enfermo conserva el residuo como un reservorio» (1).

Otro punto había llamado también la atención de los antiguos: la relación que parecía existir entre ciertas afecciones nerviosas y los trastornos del estómago. Colocaron, pues, en los hipocondrios el punto de partida de todas estas afecciones nerviosas, dándolas el nombre genérico de *hipocondría*.

Oid el pasaje de Hipócrates, y os admirará, como á mí, la analogía que existe entre esta descripción y los estados neurasténicos que atribuimos hoy día á la dilatación del estómago: «Los que están afectados de esta enfermedad (hipocondría) no pueden permanecer sin comer ni soportar la alimentación que toman; sus entrañas producen ruido y el orificio del estómago les causa dolor. Vomitan unas veces una especie de humor, otras veces otro; expulsan bilis, saliva, pituita, materias acres, y después de haber vomitado les parece que están mejor; pero cuando han tomado alimentos tienen vapores de estóma-

(1) En este mismo *Tratado de los humos* es (trad. Litt., págs. 491 y 493), Hipócrates describe todos los síntomas que hoy día atribuimos á la neurastenia gástrica; por último

describe con el nombre de *μελαινα* una enfermedad que se parece en muchos síntomas al cáncer del estómago.

go, eructos, dolor de cabeza, pinchazos por todo el cuerpo, ora en una parte, ora en otra, como si se les pinchara con agujas. Esta enfermedad no abandona hasta en la vejez, suponiendo que no se muera de ella antes de este tiempo». (*De morbis.*)

Galeno, que ha servido de código á todas las generaciones médicas hasta el siglo XVII, dedica un capítulo entero á las afecciones del estómago, y trata con insistencia de la simpatía que existe entre los síntomas nerviosos y las afecciones del estómago. «Hay personas, dice, que no solamente son atacadas de síncope dependiente del orificio del estómago, así como también de síncope debido al corazón, sino que son acometidas además de espasmo, de letargo, de epilepsia, de melancolía dependiente asimismo de dicho orificio.» Cita después el caso interesante de un joven gramático epiléptico en el que el estudio de los síntomas le permitió pensar que sus accesos de epilepsia dependían de trastornos del estómago, y he aquí el tratamiento que impuso á su enfermo: «Le prescribí, dice Galeno, preocuparse únicamente de una cocción (digestión) regular; comer á las tres ó las cuatro (diez de la mañana) un pan esmeradamente preparado, solo si no tenía sed, y si la tenía con agua con un vino blanco ligeramente astringente, porque estos vinos fortifican el estómago y no obran sobre la cabeza como los vinos fuertes, y con este régimen no experimentó ningún accidente más». Esta prescripción se parece, como veis, en muchos puntos á la que hacemos á nuestros dilatados del estómago.

Por otra parte, el capítulo mencionado de Galeno es de meditar (1); demuestra que todas las partes

(1) Galeno dedica un capítulo entero á las enfermedades del estómago. Demuestra las simpatías que

existen entre las enfermedades nerviosas y los trastornos del estómago. Galeno va más adelante todavía

Galeno.

del estómago pueden ser punto de partida de estos trastornos nerviosos, y he aquí cómo termina: «Todos reconocen que el acto de la cocción (digestión) se verifica en las partes situadas cerca del orificio (cardias); de suerte que este orificio, si está mal conformado, se convierte en causa de mala cocción, cuando esta mala cocción no resulta ya de la ingestión desordenada de los alimentos ó de su cantidad excesiva, ó también de su mala calidad».

En estos conocimientos se basó la medicina durante muchos siglos, y es necesario llegar al principio del siglo XVI para ver aparecer los primeros elementos de una ciencia que debía modificar nuestros conocimientos sobre las enfermedades del estómago; me refiero á la anatomía patológica.

Benivieni.

Un florentino, Benivieni (1), abandonando la tra-

en sus afirmaciones; sostiene que, á consecuencia de la afección del orificio del estómago, el corazón experimenta una simpatía tal que de ella resulta un síncope agudo. Respecto á la enfermedad llamada flatulenta é hipocondriaca, dice Galeno, no hay persona que no repita que hace á las gentes tristes, desanimadas ó desapacibles; en una palabra, reproduciendo todos los síntomas de la melancolía. Después de malas cocciones es cuando más fuertemente se ve uno acometido por dichos síntomas.

Después, al terminar este capítulo, demuestra Galeno que las demás partes del estómago pueden también padecer afecciones orgánicas, tales como las úlceras, é indica los vómitos de sangre como síntomas de estas úlceras. «Es ciertamente natural, dice, que toda la cavidad del estómago presente una diátesis semejante á la de su orificio, que hemos indicado, y que ofrece síntomas semejantes; pero siendo los del orifi-

cio mucho más alarmantes, resulta que los médicos descuidan ó desdeñan, como si en absoluto no existieran, los de la parte inferior del estómago. Todo el mundo reconoce que el acto de la cocción (digestión) se verifica en las partes situadas cerca del orificio, de suerte que si este orificio está mal conformado se convierte en causa de malas cocciones, cuando esta mala cocción no resulta ya de la ingestión desordenada de los alimentos ó de su cantidad excesiva, ó también de su mala calidad (Galeno, *De Locis affectio*, cap. VII).

(1) Según Lobstein, Antonio Benivieni fué el primero que indicó las alteraciones del cáncer. En efecto, en su obra *De abditis morborum et sanationum causis*, publicada en Florencia en 1507, se encuentra una observación que se parece á la del cáncer. Benivieni es uno de los médicos que, separándose de la tradición seguida hasta entonces, publicaron los casos curiosos observados. Murió el 15 de noviembre de 1502

dición exclusiva de Hipócrates y de Galeno, publicó las curiosas observaciones que le proporcionó su práctica, y en una obra que vió la luz en 1507, cinco años después de su muerte, titulada: *De abditis nonnullis ac mirandis morborum et sanationum causis*, se encuentra una observación muy clara de un cáncer del estómago.

Pero es necesario llegar al principio del siglo XVIII, es decir, á Morgagni, para tener nociones exactas y precisas sobre la anatomía patológica de las afecciones estomacales (1). El médico de Forlì completó los trabajos que cerca de un siglo antes había reunido el médico genovés Bonet en su *Sepulcretum*. En estas cartas se encuentran numerosas observaciones de cáncer del estómago.

Morgagni.

Al mismo tiempo que se acumulaban en memorias especiales estas investigaciones anatomo-patológicas, se introducía en la patología estomacal un nombre que bien pronto había de reunir bajo su vocablo la mayor parte de las afecciones estomacales; tal fué la palabra *dispepsia*, que, según ciertos autores, se debería atribuir á un médico del siglo XVI, Juan de Boris. Los médicos se servían también de expresiones que caracterizaban este mismo trastorno funcional, como eran las de *bradipepsia* y de *aepsia*, y recordaréis todas las amenazas que formula Purgón, en el *Enfermo imaginario*, contra Argán, que no quiere seguir sus prescripciones:

De la dispepsia.

(1) En la obra de Morgagni, no solamente se encuentra la descripción de los síntomas del cáncer del estómago, sino también de las principales alteraciones de esta enfermedad (Epist. XXIX, 6; Epist. XXX, *De vomiter*, 4, 14 y pássim; Epistola LV, 3; Epist. LVI, 1).

Sin embargo, fuera de estas lesio-

nes del estómago, los antiguos habían descrito con el nombre de hipocondria y de melancolía trastornos particulares que se relacionan con la neurastenia gástrica. Se puede dar un ejemplo de ello citando un pasaje del *De morbis* de Hipócrates.

PURGÓN.—Y deseo que antes de cuatro días os encontréis en un estado incurable.

ARGÁN.—¡Ahl misericordia!

PURGÓN.—Que caigáis en la bradipepsia.

ARGÁN.—¡Señor Purgón!

PURGÓN.—De la bradipepsia en la dispepsia.

ARGÁN.—¡Señor Purgón!

PURGÓN.—De la dispepsia en la apepsia.

Cullen.

Pero Cullen fué el que á mediados del siglo XVIII llevó más adelante esta generalización de las dispepsias á todas las afecciones del estómago, creando dispepsias esenciales, sintomáticas y simpáticas.

Si los conocimientos se aumentaron en patología estomacal, su tratamiento no siguió la misma marcha, y estaban menos adelantados en esta época que en tiempo de Galeno, encontrándose abandonada la cura de las afecciones del estómago á un empirismo de los más vulgares.

Broussais.

Un reformador que en un momento produjo una verdadera revolución en el tratamiento de las afecciones médicas llamó de nuevo la atención sobre el papel de estas funciones digestivas; me refiero á Broussais (1). Broussais cree que el estómago preside á todas las afecciones y da á su doctrina el nombre de *doctrina fisiológica*. Esta doctrina sistemática pretende que la mayor parte de las enfermedades dependen de una gastro-enteritis, y para que juzguéis hasta dónde llegaron las ideas del fogoso

(1) Broussais fué el que llevó más adelante la doctrina que pretende que el estómago preside á todas las afecciones, y dió á su doctrina el nombre de doctrina fisiológica. Broussais nació el 17 de diciembre de 1772, y murió el 17 de noviembre de 1838 á consecuencia de un cáncer del recto. Cuando se analiza el conjunto de todos sus trabajos, como lo ha hecho Le Peltier de la Sarthe, se ve que su

vida se puede dividir en tres períodos: en uno de ellos se presenta observador metódico, en el segundo se hace reformador fogoso y en el último adopta un sistematismo absoluto.

Esta doctrina sistemática pretende que la mayoría de las enfermedades dependen de una gastro-enteritis. Las fiebres no son nunca más que el resultado de una irritación del corazón, que tiene por

reformador, que trataba entonces todas estas gastro-enteritis por el método antiflogístico, me bastará citar la frase siguiente que es de Broussais mismo: «La sífilis es una irritación, y se previene su repetición, que forma la diátesis, atacándola con los antiflogísticos locales y sobre todo con las sanguijuelas».

En efecto, si la inflamación es para Broussais el gran hecho anormal que domina la patología, la emisión sanguínea constituye el más eficaz de los medios que se pueden oponer á esta inflamación, y toda la terapéutica se resume en el empleo de los antiflogísticos.

Las doctrinas del reformador de Val-de-Grâce, como entonces se decía, produjeron una gran resonancia, y en un momento gozaron de una boga extrema, pudiendo su hijo escribir la frase siguiente: «Broussais sólo debió á sí mismo el lugar que ocupó en la ciencia; soldado de la medicina, se hizo su emperador, y desde este trono conquistado por la guerra, que defendió por continuos combates, sostuvo la memorable lucha de la que han resultado las grandes verdades que han cambiado la faz de la medicina».

Pero á su muerte, que tuvo lugar el 17 de noviembre de 1838, Broussais veía hacerse cada vez más raros sus auditores é ir siendo abandonada su doctrina. La escuela clínica, guiada por Andral, Chomel

punto de partida esta gastro-enteritis. Todas las neurosis resultan de la misma gastro-enteritis.

«La hipocondría, dice, cura por los medios que curan las gastritis crónicas.»

En una palabra, toda la patología pasa por esto, y llega á esta extraordinaria conclusión, que se puede citar por completo:

«La sífilis es una irritación, y se previene su repetición, que forma

la diátesis, atacándola por los antiflogísticos locales, y sobre todo por las sanguijuelas.» (*Exam.*, tomo I, prop. CDV.)

En cuanto á la terapéutica, se simplifica considerablemente. Siendo la inflamación el gran hecho anormal que domina la patología, «la emisión sanguínea es el más eficaz de los medios que se pueden oponer á la marcha de las inflamaciones».

y Louis, indicó todos los peligros de la medicación sistemática de Broussais, y en lo que más particularmente nos interesa, Chomel demostró las bases en que en adelante debía establecerse el estudio de las dispepsias.

Chomel.

Se reunían, en efecto, bajo el nombre de dispepsias, todos los trastornos funcionales del estómago que no se traducían al ojo del observador por lesiones macroscópicas del estómago, pasándose bien pronto al extremo opuesto, no obstante las reservas formuladas por Chomel, que se expresa así en su introducción: «Lo que acabo de decir sobre la extrema frecuencia de la dispepsia inducirá á ciertas personas á preguntarse si, después de haber luchado contra las ideas de Broussais, no llegaré yo á mi vez á ideas análogas á las suyas, como él veía gastritis ó enteritis en casi todas las enfermedades agudas ó crónicas». Chomel se defiende de esta acusación demostrando, por una parte, que no tiene la capacidad de hacerse reformador, y que sólo se ocupa de las dispepsias llamadas esenciales.

Beau.

Sin embargo, diez años después, en 1866, Beau traspasó los sabios límites impuestos por Chomel, y consideró á su vez la dispepsia como el origen de un gran número de afecciones, el cáncer en particular.

Esto es lo que él llama los accidentes secundarios ó terciarios de las dispepsias.

Por lo demás, la voz dispepsia esencial está llamada á desaparecer de la patología. Oculta, en efecto, nuestra ignorancia, y cuando estemos mejor instruídos por la anatomía patológica, que todos los días progresa, cuando poseamos conocimientos más claros sobre las fermentaciones viciosas de que es asiento el estómago, podremos dar á cada una de estas afecciones, reunidas con el nombre de dispep-

sias esenciales, una denominación particular que permita clasificarla en nuestro cuadro nosológico.

En la misma época en que Chomel hacía aparecer su obra, que era el coronamiento de su carrera, puesto que murió un año después, en 1858, Corvisart aplicaba, en 1854, la pepsina á la terapéutica; pepsina descubierta en 1835 por Schwann y aislada en 1839 por Wassmann, dando así un nuevo retoño al estudio de los actos químicos de la digestión.

Corvisart.

Desgraciadamente, este estudio presentaba grandes dificultades. Para guiarse, los fisiólogos sólo poseían el establecimiento de las fistulas gástricas en los animales, fistulas muy difíciles de establecer. Tenían, es cierto, varias fistulas patológicas en el hombre; pero estos casos eran muy raros, y únicamente Beaumont, en 1833, con su canadiense, Alexis Saint-Martin, pudo sacar de ellas observaciones útiles á la fisiología y á la terapéutica.

Fistulas gástricas.

Se ha abandonado el método de Spallanzani, que dió cerca de cien años antes el medio de reconocer las modificaciones que ocurrían en el estómago, introduciendo en él tubos que contenían las sustancias que se iban á estudiar.

Kussmaul, aplicando el sifón á la cura de las afecciones del estómago, fué quien permitió estudiar, de una manera clínica, las diversas modificaciones que tenían lugar en el estómago, tanto en el hombre sano como en el hombre enfermo.

Bomba estomacal.

Así, á partir de la comunicación de Kussmaul, hecha en 1868 en el Congreso de los médicos alemanes de Francfort-sur-le-Mein, y gracias al procedimiento de la bomba estomacal, se vieron multiplicar los estudios sobre los actos químicos de la digestión; nuestros colegas del otro lado del Rhin se mostraron los más entusiastas en esta vía, y observaréis, por las consideraciones en que voy á en-

Escuela alemana.

trar, cuán numerosos é importantes son sus trabajos; pero debo indicaros ante todo los de Leube y los de Ewald.

Para esta escuela alemana, de la que el profesor G. See se ha mostrado uno de los más activos propagadores y vulgarizadores, todos los trastornos dispepsicos deben atribuirse á alteraciones en los actos químicos de la digestión, y G. See ha podido decir: «Las dispepsias gastro-intestinales son operaciones químicas defectuosas».

Muy recientemente el profesor Hayem, no encontrando en las investigaciones hechas hasta aquí sobre la acidez del jugo gástrico datos científicos suficientemente precisos, ha emprendido de nuevo el estudio del quimismo estomacal en estado normal y en estado patológico, y aplicando el método de Winter, método del que os hablaré en la próxima lección, y que tiene por objeto no solamente estudiar el ácido clorhídrico libre, sino también el que se encuentra combinado con las sustancias albuminoides, ha demostrado que todo lo que hasta ahora parecía incontrovertible por los procedimientos de la escuela alemana debía ser abandonado y que era preciso establecer sobre nuevas bases el estudio interesante del jugo gástrico. Cuando os hable de las dispepsias veremos las conclusiones á que llega el profesor Hayem (a).

Pero al lado de estos medios, que se ponían en práctica en Alemania para estudiar en adelante de una manera clínica las modificaciones que sufre el jugo gástrico bajo la influencia de los estados pato-

Bouchard
y
Gautier.

(a) G. Hayem y Winter, *Rech. sur le chimisme stomacal à l'état normal et à l'état pathologique* (*Bull. méd.*, 1889, nú n. 95; 1890, nú ns. 8 y 54).—G. Hayem, *Du chimisme stomacal considéré comme élément de diagnostic et comme source d'indications thérapeutiques* (*Soc. méd. des hôpit.*, 18 de julio de 1890).

lógicos, se presentó otra doctrina, basada sobre todo en el estudio clínico, que siempre ha constituido el éxito de nuestra enseñanza médica, y el profesor Bouchard nos demostró, en 1884, el papel considerable que debía atribuirse en la patogenia de gran número de afecciones á la dilatación del estómago. Estas investigaciones clínicas encontraron, en el descubrimiento de Armando Gautier sobre las ptomainas y las leucomainas, una brillante confirmación, y apoyado en estas nuevas doctrinas, basándose en los grandes descubrimientos microbicos de Pasteur y de sus discípulos, Bouchard ha podido establecer los fundamentos de la antisepsia médica, y en particular de la antisepsia gastro-intestinal.

Merced á estas dos nuevas vías, el estudio químico y clínico del jugo gástrico, debido á la escuela alemana por un lado y por otro al estudio de la dilatación del estómago y al conocimiento de la antisepsia intestinal, podemos marchar hoy día por vías nuevas que me resta daros á conocer, y empezaré por el estudio de las modificaciones del jugo gástrico y de los medios que puede poner en práctica el clínico para estudiar estas modificaciones.



BIBLIOTECA